

TESTIMONIOS DOCUMENTALES SOBRE LA PRESERVACIÓN  
DEL SISTEMA ANTROPONÍMICO TWI ENTRE LOS  
ESCLAVOS NEGROS DE LA NUEVA GRANADA

Aunque deben ser sometidas a dura crítica las teorías de Eva Meyerowitz<sup>1</sup> sobre la relación entre los pueblos Akan de la actual Ghana y la civilización egipcia es preciso reconocer que sus investigaciones históricas han aclarado, en parte, el problema del origen de aquel grupo étnico<sup>2</sup>. Parece bastante claro ahora que su primitivo foco de dispersión debe ser situado en la zona de Techiman, al norte del área boscosa guineana, en la que floreció el «reino del oro» o reino de Bono-Mansu. Desde allí se desplazaron sucesivamente hacia el Sur diversos grupos Akan, portadores cada uno de una variedad lingüística emparentada con las demás. Los que llegaron primeramente a la costa de la actual Ghana parecen haber sido los grupos portadores del habla Guan, seguidos de hablantes de dialectos Agni (los Nzima y Evalue), que se hallaban ya en la región de Elmina a la llegada de Diogo de Azambuja, en 1482<sup>3</sup>. Algo más tarde confluyen también sobre esta área costera las agrupaciones tribales de habla Twi, que desplazan progresivamente a los demás grupos Akan, ocupando la planicie costera y la zona boscosa entre los ríos Tano y Volta y constituyendo el fondo étnico-lingüístico fundamental de la Gold Coast (actual Ghana). La proximidad de las hablas Guan, Agni y Twi (con sus dialectos Fante, Asante y Akwapim) y el origen

---

<sup>1</sup> *The Divine Kingship in Ghana and Ancient Egypt*, Londres, 1960.

<sup>2</sup> *The Akan Traditions of Origin*, Londres, 1952; *The Akan of Ghana, their Ancient Beliefs*, Londres, 1958.

<sup>3</sup> Véanse los capítulos correspondientes en João de Barros y Ruy de Pina.

común de los pueblos que las hablan serán los elementos que facilitarán, en los siglos posteriores, la constitución de unidades políticas en el centro-sur de la Gold Coast, como el reino de Denkira en el siglo XVII, la Confederación Ashanti en el XVIII y XIX<sup>4</sup> y, en fin, la actual República de Ghana<sup>5</sup>. La conciencia de pertenecer a un grupo de pueblos con características comunes ha permitido a los Akan afirmar, violenta o pacíficamente, su personalidad a través de la historia, tanto frente al Norte musulmán<sup>6</sup> como frente a las potencias europeas establecidas en la Costa<sup>7</sup>.

Éstas consideraciones históricas aparentemente ociosas son necesarias para encuadrar debidamente la importancia de los Akan y, dentro de ellos, de los grupos de habla Twi en todo el proceso de la «trata», que se realizó mínimamente en el área de la Gold Coast desde el siglo XV a través de los establecimientos portugueses<sup>8</sup> y llegó a su máximo desarrollo en los siglos XVII-XIX por medio de las factorías esclavistas fundadas allí por holandeses, ingleses, franceses, suecos, daneses y brandemburgueses<sup>9</sup>. La señal de partida del «ciclo infernal» de la trata de negros en esta zona viene dada por la erección de Fort Nassau, cerca de Mouree, por los holandeses

<sup>4</sup> Cfr. W. Tordoff, «The Ashanti Confederacy», en *Journal of African History*, 1962, págs. 399-417; Margaret Priestley y Ivor Wilks, «The Ashanti Kings in the Eighteenth Century», en la misma revista, 1960, págs. 83-96; A. Lloyd, *The Drums of Kumasi*, Londres, 1964.

<sup>5</sup> Véase el libro de Jane Rouch, *Ghana*, Londres, 1964.

<sup>6</sup> Jack Goody ha expresado puntos de vista muy valiosos sobre este tema, en especial en su trabajo, *The Mande and the Akan Hinterland*.

<sup>7</sup> Son fundamentales en este sentido los excelentes estudios de Kwame Yebou Diaku. Consúltese, «The European Traders and the Coastal States, 1630-1720», en *Transactions of the Historical Society of Ghana*, VIII, 1965, págs. 11-23. Pero, sobre todo, *Trade and Politics on the Gold Coast, 1600 to 1720. A Study of the African Reaction to European Trade*, Oxford, 1970.

<sup>8</sup> La actividad comercial portuguesa en São Jorge da Mina estaba dedicada esencialmente al mercadeo del oro. Para mantener buenas relaciones con las tribus proveedoras del metal, los portugueses no reclutaban en el país sus esclavos, trayéndolos casi siempre del área de Benin. Pueden consultarse A. Iria, «Da fundação e governo do Castelo ou Fortaleza de São Jorge da Mina pelos portugueses e da sua acção missionaria após o descobrimento desta costa», en *Studia*, I, 1958, págs. 25-69, así como los trabajos de Jorge Faro sobre la organización y funcionamiento del castillo y factoría de São Jorge da Mina, por ejemplo, «A organização do comércio de ouro em S. Jorge da Mina em 1529», en *Anales de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, XXV, 1960, págs. 144-153.

<sup>9</sup> Véanse los trabajos, ya citados, de Kwame Yebou Diaku.

en 1611, y por la expulsión de los portugueses de São Jorge da Mina, en 1637, y de Axim, en 1642. A partir de entonces la costa entre Tano y Volta se va a cubrir de construcciones sobre las que ondearán diferentes banderas, pero que se dedicarán a una misma actividad: la compra y exportación de esclavos. Elmina, Axim, Takoradi, Gross Friedrichsburg, Accada, Cabo Corso, Kormantyn, Annamabou, Christianborg (Accra), Dixcove, Secondi, Winnebah, Commendah son solamente algunos nombres de los 23 establecimientos europeos que, a principios del siglo XVIII<sup>10</sup>, encontramos asentados en la Gold Coast.

Por valiosas investigaciones recientes tenemos abundantes datos sobre la localización y asentamiento de las diferentes factorías esclavistas<sup>11</sup>, sobre su construcción y funcionamiento y, en especial, sobre la incidencia de la actividad negrera europea en la realidad histórica de las etnias africanas afectadas por la trata<sup>12</sup>. Ello nos permite valorar, debidamente, la importancia numérica, muy considerable, que tuvieron en la exportación de esclavos africanos desde la Gold Coast las agrupaciones humanas de habla Twi. Estando situadas en la zona costera limítrofe a las factorías esclavistas de la Gold Coast y, también, en el «área» boscosa al Norte de las mismas, era lógico que de ellas se abastecieran en abundancia los mercaderes de esclavos y que, como consecuencia, experimentaran con especial dureza los resultados del proceso de «trata».

Es totalmente cierto que, como ha resaltado en varios pasajes de su obra Herskovits<sup>13</sup>, en muchas ocasiones llegaban a las factorías costeras esclavos procedentes de áreas lejanas y también lo es que los establecimientos europeos más importantes (como los de Gold Coast) servían con frecuencia de centro de distribución de cargamentos de esclavos llevados allí desde otros lugares de la costa africana. Así puede explicarse la exportación, a través de las factorías

<sup>10</sup> Cf. A. W. Lawrence, *Trade Castles and Forts of West Africa*, Londres, 1963.

<sup>11</sup> Consúltense W. J. Warley, «The Castles and Forts of the Gold Coast», en *Transactions of the Gold Coast and Togo Historical Society*, 1, 1953, págs. 1-16, y J. D. Fage, «A New Checklist of the Forts and Castles of Ghana», en *Transactions of the Historical Society of Ghana*, 4, 1959, págs. 56-67.

<sup>12</sup> Puede verse, además de las obras citadas en la nota 7, J. D. Fage, «Slavery and the Slave Trade in the Context of West African History», en *Journal of African History*, 10, 1969, págs. 393-404.

<sup>13</sup> En especial en *The Myth of the Negro Past*.

europas de la Gold Coast, de contingentes de esclavos del grupo mandé, originarios de la zona de Gondja o de otras aún más noroesteñas, así como de otros, de habla ewhe, procedentes de zonas costeras más orientales. Sin embargo, puede afirmarse plenamente que durante los siglos XVII y XVIII el porcentaje más considerable de esclavos exportados por los puestos europeos, entre los ríos Tano y Volta, fue esencialmente Akan, con mayoría de habla Twi.

El destino final de estos contingentes humanos estaba fijado por las diferentes redes comerciales europeas a las que pertenecían los establecimientos de la Gold Coast. Las compañías inglesas (y sobre todo la Royal African Company) exportan su mercancía a las Indias Occidentales británicas, las holandesas a Surinam y a los puestos de distribución instalados en Curaçao, los daneses a Saint Thomas y Saint Croix, los brandemburgueses a la base exportadora de Saint Thomas, cedida por Dinamarca.

Aunque las frecuentes actividades de contrabando que desarrollan con éxito ingleses y holandeses en las Antillas e incluso en tierra firme americana determinan cierta afluencia de esclavos de origen Akan en Haití, Antillas españolas y demás territorios americanos españoles y portugueses con anterioridad al siglo XVIII, parece evidente que la mayoría de los esclavos procedentes de la Gold Coast se asentó durante el XVIII en las zonas americanas pertenecientes a Inglaterra (islas del Caribe y áreas del sur de los actuales Estados Unidos) y a Holanda (Antillas holandesas, Surinam). Frente a estas áreas, la América española y la portuguesa dependieron fundamentalmente para su abastecimiento de esclavos de las zonas africanas de «los ríos de Guinea» (siglo XVI y parte del XVII), Benin-Biafra y países de población ewhe-fon y yoruba (siglos XVII, XVIII y XIX) y Congo-Guinea (siglos XVI-XIX), aunque no sin excepciones tanto esporádicas como de enteros períodos de tiempo, según veremos más adelante.

El elevado porcentaje de esclavos Akan en las Indias Occidentales británicas y en la Guayana dejó, como es lógico, entre las poblaciones de origen africano de estos territorios numerosos rasgos culturales de aquella procedencia, entre los que se han destacado por diferentes investigadores los relacionados con elementos religiosos, sistemas de parentesco, técnicas laborales y económicas, etc.<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Consúltese, por ejemplo, Vera Rubin (ed.), *Caribbean Studies: a Sympo-*

No podían faltar tampoco los rasgos lingüísticos de origen Akan (y especialmente Twi) conservados en las zonas antes mencionadas como resto de las hablas africanas originarias de una parte de su población negra<sup>15</sup>. Entre ellos ha atraído recientemente la atención de los investigadores el empleo, aún subsistente en áreas como la jamaicana y la guayanesa, de un sistema onomástico de procedencia Twi, que debió, anteriormente, de hallarse extendido por la totalidad de los territorios americanos de soberanía inglesa y holandesa en los que se desarrolló una economía de base esclavista<sup>16</sup>.

Consiste este sistema en la atribución al niño de un nombre alusivo al día de la semana en que tuvo lugar su nacimiento. Utilizando la grafía inglesa, corrientemente empleada, se recogen a continuación los usados por los varones<sup>17</sup>:

*Quashie* 'Domingo'  
*Cudjoe* 'Lunes'  
*Cuberna* 'Martes'  
*Quaque* 'Miércoles'  
*Quao* 'Jueves'  
*Cuffie* 'Viernes'  
*Quamin* 'Sábado'

Si bien la existencia de este sistema onomástico es conocida en zonas como Jamaica, donde aún subsisten abundantes restos, Sur de Estados Unidos, etc., y es aún empleada normalmente en la actual Ghana, donde se ha hecho compatible incluso con la adopción

---

*sium*, University of Washington Press, 1960 (2.ª ed.). También Roger Bastide, *Les Amériques Noires*, París, 1967.

<sup>15</sup> La conclusión, a este respecto, del trabajo de F. G. Cassidy, «Toward the Recovery of Early English-African Pidgin», en *Symposium on Multilingualism*, Brazzaville, 1962, págs. 267-277, no deja lugar a dudas sobre la importancia del léxico de origen Twi en las hablas «criollas» de Surinam y Jamaica.

<sup>16</sup> A esta conclusión llega J. L. Dillard en su luminoso estudio *On the Beginnings of Black English in the New World* (página 11 del ejemplar multi-copiado que poseo) respecto a los Estados Unidos. La existencia del sistema de antropónimos Twi, en Jamaica, ha sido excelentemente estudiada por David de Camp en su artículo «African Day-Names in Jamaica», en *Language* 18, 1967, número 1, págs. 139-149.

<sup>17</sup> Las escasas menciones que se hacen en los documentos de la época esclavista hispánica de los antropónimos de mujer hace inútil la mención aquí del sistema Twi de designación femenina.

de nombres cristianos<sup>18</sup>, no ocurre lo mismo con las áreas hispánicas americanas de economía esclavista, en las que no se han encontrado, según creo, hasta ahora manifestaciones del sistema onomástico Twi.

La razón de esta ausencia es bastante clara. La política española respecto a la «trata» de esclavos negros dependió, hasta 1789, de la concesión por la Corona de «licencias» o «asientos». El aprovisionamiento de mano de obra servil africana para la América española se conservó, así, en manos de traficantes y proveedores portugueses hasta 1640<sup>19</sup> e, incluso, más tarde, siendo extraídos los esclavos principalmente de las zonas de los «ríos de Guinea», Benin-Biafra y Congo-Angola, sin aportación importante del área de la Gold Coast, dedicada entonces por Portugal a la comercialización del oro. Tampoco el «asiento» de 1701, concedido a Francia hasta 1711, significó la afluencia a la América Hispana de contingentes humanos Akan, ya que el tráfico francés de esclavos se desarrollaba fundamentalmente en las zonas de Senegal, Dahomey y Congo. Estas dos últimas áreas, más las de las actuales Nigeria y (en los últimos períodos) Liberia-Sierra Leona fueron las que sirvieron de escenario a las actividades de las compañías españolas que detentaron el «asiento» de negros entre 1748 y 1789 y, más tarde, a los negreros que actúan independiente y libremente hasta la octava década del siglo XIX en el aprovisionamiento de los mercados esclavistas (legales o ilícitos) de Cuba y Puerto Rico.

Este planteamiento, aparentemente coherente, según el cual las etnias de la Gold Coast no tendrían apenas participación en el poblamiento africano de la América española no toma en consideración, sin embargo, varios hechos fundamentales que obligan a revisar el

---

<sup>18</sup> Un distinguido ejemplo de ello puede ser Philip Quaake, primer pastor de raza negra de la Costa de Oro y personaje clave, junto con John Currantee, de toda una época de la historia del territorio. Cf. F. L. Bartels, «Philip Quaake, 1741-1816», en *Transactions of the Gold Coast and Togoland Historical Society*, 1, 1955, págs. 53-177.

<sup>19</sup> Véanse, por ejemplo, Walter Rodney, «Portuguese Attempts at Monopoly on the Upper Guinea Coast», en *Journal of African History*, 6, 1965, pág. 312 y siguientes; Rozendo Sampaio Garcia, «Contribuição ao estudo do aprovisionamento de escravos negros na América Espanhola (1580-1640)», en *Anais do Museu Paulista*, 16, 1962, págs. 7-195; Henry Lapeyre, «Le trafic négrier avec l'Amérique espagnole», en *Homenaje a Vicéns Vives*, II, Barcelona, 1967, págs. 85-306. Y, por supuesto, Georges Scelle, *La traite nègrière aux Indes de Castille*, París, 1906.

punto de vista expuesto. Es el primero el abundantísimo contrabando de negros que, originado en Jamaica, Curaçao, Saint Thomas, Saint Croix, Trinidad, etc., y teniendo como destinatarios los puertos hispánicos de América, sirve de paliativo de las escaseces temporales de esclavos padecidas con frecuencia en las Antillas españolas y en Tierra Firme<sup>20</sup> y da numerosas ocasiones de enriquecimiento ilícito a funcionarios, mercaderes e intermediarios asentados en los virreinos ultramarinos de España. Es difícil evaluar el volumen de esclavos entrados ilegalmente en la América española pero, por lo expuesto, debió ser grande y, entre ellos, un porcentaje numeroso de origen Akan ya que en la Gold Coast se hallaban establecidas, como hemos visto, las más importantes factorías esclavistas inglesas, holandesas, danesas y brandemburguesas.

Otro factor a considerar en este orden de cosas es el que, a pesar de no ser la Gold Coast la zona preferida de los negreros españoles del siglo XIX (sobre todo si la comparamos con las de los actuales Dahomey y Nigeria), también la frecuentaron e incluso, como expondré en otra ocasión, tuvieron en ella suficiente arraigo como para, en las primeras décadas de esa centuria, constituirse en elementos perturbadores de la política británica en dicha área<sup>21</sup>, por lo que, al menos en este período, es preciso considerar significativo el número de esclavos de origen Akan llevados a la América española y, en especial, a Cuba y Puerto Rico.

Finalmente, y como hecho básico que nos obliga a reconsiderar positivamente la presencia de esclavos Akan en la América española, debemos tener en cuenta que durante el período de tiempo comprendido entre 1713 y 1748 la corona española concedió el «asiento» de negros para América a Inglaterra. Por treinta y cinco años, pues, las compañías británicas suministraron mano de obra esclava a los territorios españoles en las Antillas y Tierra Firme y, aunque fue grande el porcentaje de esclavos extraído de la factoría congoleña de Banana y, sobre todo, de la de Whydah, en el actual Dahomey,

---

<sup>20</sup> Las conclusiones extraídas por Arturo Morales Carrión, en su libro *Puerto Rico and the Non Hispanic Caribbean*, Río Piedras, 1952, respecto al contrabando en la isla de Puerto Rico pueden ser generalizadas a toda la América española de economía esclavista.

<sup>21</sup> Me refiero a la intervención de los negreros españoles en las actividades de Sam Kanto Brew frente a las autoridades británicas de Cape Coast, entre 1817 y 1824.

una buena parte de ellos debió proceder también de los grandes establecimientos dedicados a la «trata» en la Gold Coast, siendo, pues, de origen Akan y, en su mayoría, de habla Twi.

Tomando en consideración estos puntos de vista y aun sin olvidar que, frente a los esclavos de otras procedencias (bantús, ewe-fon, yorubas, efiks, etc.), los de habla Twi debieron ser una pequeña minoría en los territorios españoles de América durante toda la época colonial, resultaba extraño que, al menos en algún caso, no se hubieran encontrado rastros del sistema onomástico Twi entre la población negra esclava de Hispanoamérica como testimonio lingüístico de su presencia<sup>22</sup>.

Mi suposición de que esta ausencia de testimonios se debería a la escasez de antropónimos de esclavos negros accesibles hasta ahora en la documentación consultada por los especialistas y no a la efectiva inexistencia de manifestaciones del sistema antropónimo Twi en la América española se ha confirmado recientemente. En efecto, el análisis de cuatro «matrículas de esclavos» de la Nueva Granada del siglo XVIII, tres de ellas (de 1716, 1717 y 1725) referentes

---

<sup>22</sup> Las cifras dadas por mí en el trabajo titulado, «Onomástica y procedencia africana de esclavos negros en las minas del Sur de la Gobernación de Popayán (siglo XVIII)», incluido en *La Minería Hispana e Iberoamericana*, León (España), I, 1970, págs. 605-638, sobre el porcentaje de esclavos de procedencia Akan en el Suroeste de Colombia, deben ser revisadas tomando en cuenta las observaciones de Pierre Verger, en *Flux et reflux de la traite des nègres entre le Golfe de Bénin et Bahía de Todos os Santos du dix-septième au dix-neuvième siècle*, París-La Haya, 1968, capítulo primero, y de Robert Cornevin, en *Histoire du Dahomey*, París, 1962, págs. 59-60. Según P. Verger la denominación de *negros mina* se aplicó, a partir del siglo XVI, a los esclavos procedentes no sólo de la Gold Coast, sino también de los territorios a sotavento de Elmina, es decir, de los actuales Togo y Dahomey. Por su parte, R. Cornevin recuerda que, en la segunda mitad del siglo XVII, varios grupos Akan abandonaron la zona de Accra y se establecieron en las áreas del Este (Togo y Dahomey), conservando su denominación de *Minas*, pero adoptando la lengua Ewe. Por lo tanto, el porcentaje, relativamente alto, de esclavos Akan en la Gobernación de Popayán (14 de 42 esclavos procedentes de la banda guineana) debe ser rebajado considerablemente, ya que una buena parte, al menos, de los *mina* en cuestión, no deben haber sido Akan, sino Ewe-Fon. Al mismo tiempo esta modificación de criterio debe aumentar aún más la ya importante superioridad numérica dahomeyana respecto a las demás etnias en la zona suroeste de Colombia durante el siglo XVIII, ya constatada por mí en el trabajo citado (21 de un total de 42 esclavos de la banda guineana), colocando a los Ewe-Fon en un destacadísimo primer lugar en cuanto a la población esclava de este territorio.



a los territorios de la antigua Gobernación de Popayán, al Suroeste de la Colombia actual<sup>23</sup>, y el otro (de 1759) a la Gobernación del Chocó (Noroeste de la actual Colombia), extraordinariamente abundante este último en datos onomásticos<sup>24</sup>, me ha permitido rastrear la existencia en el territorio neogranadino colonial de antropónimos dependientes del sistema Twi, no muy abundantes ciertamente, pero suficientes para postular un empleo regular del mismo en el área hispánica de América durante el período esclavista.

Entre los esclavos de la Gobernación de Popayán aparece utilizado el antropónimo *Cofi*, correspondiente al varón nacido en viernes, en un caso, así como el de *Cuasi*, aplicado al varón nacido en domingo, en otro caso. También se da el antropónimo *Cuabana*, quizá identificable con el *Cubena*, aplicado en el sistema Twi a los nacidos en martes<sup>25</sup>. Por otra parte, entre los esclavos de la Gobernación del Chocó se da un caso de designación Twi de varón nacido en viernes en la forma *Cofin*, junto con otros dos identificables con la designación de varones nacidos respectivamente en lunes, en la forma *Collo*<sup>26</sup>, y en miércoles, bajo la forma *Guagui*, quizá susceptible, sin embargo, de otra explicación genética.

No son, desde luego, muchos los antropónimos identificables como pertenecientes al sistema Twi entre los centenares que contienen los documentos estudiados, pero sí son suficientes para comprobar el empleo del mismo entre la minoría Akan del área neogranadina colonial. Una diligente investigación en los Archivos de otras zonas permitiría, sin duda, legitimar la extensión de este resultado a otras zonas de la América hispánica de economía esclavista.

Como observaciones finales añadiré que en la totalidad de los casos analizados aquí el antropónimo Twi va postpuesto a un nombre cristiano, como consecuencia lógica de la forzosa cristianización y obligatorio bautismo de los esclavos negros en los territorios hispá-

---

<sup>23</sup> Documentos transcritos y comentados por mí en el trabajo citado en la nota anterior.

<sup>24</sup> En la actualidad preparo, con la colaboración de mi alumna Michelle Ascencio, la publicación y comentario de este documento.

<sup>25</sup> Debe modificarse en este sentido lo escrito por mí respecto a *Cuabana*, en el trabajo citado en la nota 22.

<sup>26</sup> Téngase en cuenta el yeísmo general de la zona chocoana, ya en el siglo XVIII, para percibir mejor la identidad entre la forma Twi y la aquí recogida.

nicos de América, a diferencia del empleo exclusivo del antropónimo Twi en los casos que se pueden encontrar en los documentos de la época esclavista de los territorios americanos de soberanía inglesa.

También merece ser destacado el hecho de que la inexistencia presente de los antropónimos del sistema Twi en la actual Colombia<sup>27</sup> parece obedecer a causas diferentes a las que actúan o han actuado en las Indias Occidentales británicas y en el Sur de los Estados Unidos. Mientras que en estas zonas el factor que más poderosamente ha empujado a la desaparición al sistema antropónimo Twi ha sido, al parecer, su consideración peyorativa<sup>28</sup>, según David de Camp, en el área hispánica, donde esta connotación negativa no se ha dado, la decadencia y desaparición de los antropónimos de este origen parece haber sido causada por el antes mencionado carácter minoritario de la población negra de procedencia Akan.

GERMÁN DE GRANDA

Universidad Autónoma de Madrid

---

<sup>27</sup> Algunos informantes me han hablado, sin embargo, de la preservación, como antropónimos, de *Cuasi* y *Cofi*, en zonas del Chocó y de Barbacoas (Departamento de Nariño, suroeste de Colombia). No he podido confirmar estos datos. Cf. Rogerio Velásquez, «Gentilicios africanos del Occidente de Colombia», en *Revista Colombiana de Folclor*, III, 1962, págs. 109-148.

<sup>28</sup> Cf. el artículo citado en nota 16.